

Nos encontramos, pues, ante un trabajo de investigación profundo y exhaustivo en cuanto al caudal de información que ofrece, si bien en algunos puntos poco riguroso en el tratamiento al pecar de excesivo carácter descriptivo. A través de esta descripción, en muchos casos minuciosa, la autora nos introduce dentro de los vaivenes existenciales de todo cuanto acontece alrededor de estos centros que componen la fundación Sierra Pambley, convirtiéndose en un claro ejemplo de trabajo que sabe conectar la historia académica con la propia intrahistoria.

No obstante, se echa en falta un estudio más directo y cercano de la propia acción educativa en cada centro en particular y no tan general de la institución, al mismo tiempo que un tratamiento más riguroso en la proyección social y educativa que cada escuela significó en su entorno.

De cuanto hemos presentado no hay duda de que nos encontramos con una obra de indudable interés histórico y pedagógico y toda ella nos invita en cada instante de su recorrido a reflexionar sobre la actualidad de aquellos principios y fines que los hombres de finales del siglo XIX de nuestro país defendieron y propugnaron como vía de salida del ostracismo personal y nacional en los que se estaba inmerso.

BIENVENIDO MARTÍN FRAILE

COLLELDEMONT, Eulàlia (1997) *La bellesa com a pedagogia. La proposta d'educació estètica a Hölderlin* (la belleza como pedagogía. La propuesta de educación estética en Hölderlin), Lleida, Pagès Editors, 92 pp.

Este libro que nos presenta Eulàlia Collelldemont desde la Universidad de Barcelona sorprende agradablemente aún antes de abrirlo: Primero por la imagen, espléndida, ofrecida en la portada (una reproducción de *El viajero* de Caspar David Friedrich), que parece querer transportarnos a los campos del exaltado subje-

tivismo fichteano, al mundo de la armonía musical schopenhaueriana, o a los inquietantes reinos del hielo y de las rocas de los que hablara metafóricamente Nietzsche. Luego está el título, que habla de belleza y pedagogía, y de las propuestas educativas de Hölderlin, a quien, por cierto, la historia del pensamiento pedagógico nunca dedicó un lugar de especial relevancia. La intención de la autora parece clara: Si se han de plantear alternativas al predominio de la razón instrumental en educación, habrá que fundamentarlas en presupuestos distintos de los que sustentan o justifican dicha instrumentalización.

Una vez abierto el libro, se descubre que alberga la culminación del interesante proceso de investigación y reflexión que ganó el premio Joan Profitós de ensayo pedagógico en 1996. La autora, digámoslo ya en el inicio de este escrito, reivindica la belleza como ideal pedagógico y reinstaura la educación estética como método; tal propuesta se realiza tras una incursión en la historia de las ideas, a la búsqueda de los eslabones perdidos que propiciaron el abandono de unos ámbitos que nunca debieron desaparecer del discurso de la pedagogía. Su reentronización, de la mano del *Hiperión* de Hölderlin, es un estimulante acierto.

Texto idealista en sus objetivos, romántico en su estructura, *Hiperión* se relaciona bien, por unas u otras causas, con escritos y autores de su tiempo, compartiendo recursos, escenarios y, principalmente, una inquietud pedagógica, *Bildung*, bien presente en la producción literaria y filosófica del momento. Esta inquietud pedagógica, señalada ya por Dilthey y otros autores, en el caso de *Hiperión* presenta una peculiaridad que la diferencia de otras novelas de formación más próximas al *Emile* rousseauiano. Y nos lo hace notar el profesor Conrad Vilanou, en el notable prólogo que antecede a la obra que comentamos, por cuanto Hölderlin, dice, supo detectar la existencia de un impulso de formación en los poemas homéricos, que E. Jaeger sistematizaría posteriormente con objeto de demostrar que la cultura griega fue una auténtica *paideia*.

Semejante dimensión histórica, presente ya en la propuesta de Hölderlin, cobra hoy una sugerente actualidad por cuanto hace tiempo que, de manera recurrente, se vienen denunciando, desde algunos de los cuarteles de invierno de las ciencias sociales y las humanidades, no sólo los efectos que la moderna separación categorial entre el ser y el deber ser está produciendo en nuestra civilización, sino también los que se achacan al olvido de la *aisthesis* como valor expresivo y de conocimiento del plano de la sensibilidad. Una tal situación justifica iniciativas, como ésta de Eulàlia Collelldemont, en la línea de posibilitar que estas tres dimensiones vuelvan a estar en la base del discurso que estudia lo humano, lo social y lo histórico, articulándose en un entorno único, más allá de los lamentos de la última crisis de la modernidad. Un entorno donde puedan volver a ser planteadas las preguntas sobre la verdad, la justicia y la belleza como saberes cognitivos, normativos y estéticos, en un plano único y armónico que asegure la conveniente proporción y correspondencia entre el individuo y su medio natural.

Para conseguir esa correspondencia, esa unión del Uno y el Todo, hay que seguir un personal proceso educativo. Así, la aventura pedagógica del joven Hölderlin ofrece, complementando esa propuesta sociohistórica de acción formativa (*paideia*, *Bildung*) de la que hablábamos, un itinerario para la autoeducación, definido como una órbita excéntrica que comporta un estado de extrañamiento, una negación de la inconsciente unión con la naturaleza de la primera infancia. Esa separación de la primitiva armonía justifica la propuesta autoeducativa holderliniana, encaminada, por una parte, a la superación de las disonancias producidas por tal escisión mediante el esfuerzo, la lucha, el sufrimiento y la disciplina, y, por otra, a la conquista de la belleza, única pero diferente en sí misma, o, lo que es lo mismo, al restablecimiento del *en kai pan*, por decirlo con el clásico lema panteísta.

Esa órbita excéntrica que describe el camino hacia la perfección, por el sufrimiento y por el principio del devenir en el

perecer, visión trágica de la existencia humana, remite al joven Nietzsche, pero principalmente a Schopenhauer. Las posibilidades de nuevas entronizaciones de Hölderlin en el presente se amplían a partir del tratamiento que Schopenhauer dedica a la experiencia del sufrimiento o su posicionamiento respecto a las teorías de la unificación. A este respecto, en *El fundamento de la moral* (vol. II de *Los dos problemas fundamentales de la ética*), Schopenhauer vislumbró la unión del Uno y el Todo ya en los Vedas, después en Elea, en Scotus Erigena, en *la mística apasionada de los Sufis*, causando la muerte a Bruno, complicando a los místicos cristianos, en Spinoza, en la síntesis de Schelling,... *En una palabra* —dice el filósofo de Danzig— *el εν και παν fue en todos los tiempos la burla de los locos y la infinita meditación de los sabios.*

De la compleja propuesta holderliniana, la autora del libro nos propone tres itinerarios o viajes: el primero, a través de las inquietudes de aquella época neoclásica, en la que elementos de la *Aufklärung*, el Neohumanismo y el Romanticismo (Shafesbury, Baumgarten, Wolf, Winckelmann, etc.) intentaron la fundamentación de una estética para la nueva era. El segundo, titulado «El viaje formativo en *Hiperión*», compone el grueso del libro y busca acercar al lector a los aspectos pedagógicos de la novela de Hölderlin, sin olvidar los aspectos poéticos, ya que, como dice la autora, *Hemos hecho una interpretación de la obra esencialmente estética.* El tercer viaje que nos propone Eulàlia Collelldemont se titula «El viaje formativo de Hölderlin»; se trata de un más que interesante cuadro sinóptico en donde puede seguirse, paralelamente al desarrollo biobibliográfico del autor de *Hiperión*, el proceso de construcción de su pensamiento pedagógico.

El libro acaba con una síntesis de aportaciones pedagógicas y el apartado de bibliografía. *Leer Hiperión es un constante conversar* —dice la autora en su síntesis—, *perderse en las imágenes y evocar posibles imaginarios.* Los tres itinerarios que propone Eulalia Collelldemont en su libro

resultan una excelente preparación para futuras evocaciones pedagógicas y otros extravíos poéticos en fructífero diálogo con Friedrich Hölderlin, *aquel que a la Naturaleza miró a los ojos*.

ÁNGEL C. MOREU

CUESTA FERNÁNDEZ, Raimundo: *Sociogénesis de una disciplina escolar. La Historia*, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, 1997.

La historia social del curriculum y de las disciplinas escolares es uno de los campos de investigación que más ha renovado sus planteamientos metodológicos e intereses en los últimos años. A su vez, en España al menos, una de las disciplinas más estudiadas, junto con la geografía y, sólo más recientemente, las ciencias de la naturaleza y el mundo físico, es la historia. Los trabajos de García Puchol, García García, Valls, Pasamar y Peiró, sobre todos, nos han permitido saber algo más, bastante más, sobre la Historia como disciplina escolar y campo profesional, los historiadores, los libros de texto utilizados, la evolución de sus contenidos y las instituciones en las que su estudio y enseñanza se han llevado a cabo.

A ellos viene a añadirse esta obra de Raimundo Cuesta Fernández, que ya había tratado el tema en varios artículos anteriores. Su origen se halla en una tesis doctoral, dirigida por José M.^a Hernández Díaz y leída en 1997, cuyo título era *El código disciplinar de la Historia. Tradiciones, discursos y prácticas de la educación histórica en España (siglos XVIII-XX)*. De ella, tras su revisión y adaptación, proceden este libro y el que con el título de *Clío en las aulas. La enseñanza de la Historia en las aulas entre reformas, ilusiones y rutinas* ha publicado recientemente Akal. La distribución de materias entre ambos libros aconseja leer primero el aquí comentado. El segundo de ellos, editado posteriormente, trata de un modo más específico y detallado los tiempos recientes (es decir, desde la

ley de 1970 hasta hoy), aunque el autor no haya podido sustraerse al placer de avanzar algunas de sus tesis, sobre el presente histórico, en las últimas páginas del libro objeto de esta reseña. Un libro que en sus primeros capítulos rastrea y desvela las raíces de la Historia como disciplina y campo profesional —su paleo o protohistoria—, y que finaliza con un acertado comentario crítico del discurso pronunciado por la actual Ministra de Educación y Cultura en la apertura del curso 1996-1997 de la real Academia de la Historia.

Aconsejo una lectura detenida del libro —con alguna relectura—. Tanto para los interesados por la Historia como disciplina académica, como por la de otras disciplinas o la historia del curriculum en general. En sus páginas el lector podrá encontrar sugerencias, pistas y enfoques que pueden servir de modelo para investigaciones posteriores en ésta o en otras disciplinas. Pero lo que en todo caso aconsejo, sobre todo a esos lectores rápidos y superficiales que tanto abundan en nuestros días, es que al menos digieran con calma el capítulo inicial sobre «La historia social del curriculum y la Historia como disciplina escolar» y, más en concreto, sobre un concepto clave en toda la investigación posterior: lo que el autor llama, con acierto, el «código disciplinar de la Historia».

Dicho concepto es definido, en dichas páginas iniciales, como «una tradición social configurada históricamente y compuesta de un conjunto de ideas, valores, suposiciones y rutinas, que legitiman la función educativa atribuida a la Historia y que regulan el orden de la práctica de su enseñanza» (p. 20), y más adelante, de un modo sintetizado y expresivo, como «concreción calcárea», «costumbre institucional» y «sobreentendido teórico práctico» (p. 204). Este concepto, que tantas relaciones guarda con los de cultura escolar (Dominique Julia, «La culture scolaire comme objet historique», *Paedagogica Historica. Colonial Experience in Education. Historical Issues and Perspectives*, Supplementary Series (I), 353-382, y Antonio Viñao, «Culturas escolares, reformas e